

El perdido

Christophe Farnarier. España. 2016. 93 min. v.o.e. Color



FICHA TÉCNICA

Título original: *El perdido*.
Nacionalidad: España. **Año de producción:** 2016.
Dirección y fotografía: Christophe Farnarier.
Guión: Daniel Remón, Pablo Remón, Christophe Farnarier.
Producción: DDM Visual / Pantalla Partida / Cosmographe Productions.
Productor: David Pérez.
Montaje: Cristóbal Fernández.
Música: Joe Farnarier.
Sonido: Jonathan Darch.
Director artístico: David Faüchs.
Vestuario: Fanny Espinet.
Intérpretes: Adri Miserachs.
Duración: 93 min. **Versión:** v.o.e. Color.

SINOPSIS

En Febrero de 1994, en la comarca del Ripollès (Girona), un hombre desaparece sin motivo. Martí es un hombre normal; no es un loco ni un muerto de hambre, sólo alguien tímido y retraído. Una mañana conduce su moto alejándose del pueblo. La deja a los pies de un roble, junto a su cartera y una gorra, y se pierde en el monte. Lleva una escopeta de caza con la que intenta quitarse la vida, pero no tiene valor. Tampoco se atreve a volver al pueblo y pasa la noche a la intemperie, en los campos que conoce desde pequeño. No vuelve al día siguiente, ni al siguiente, y comienza una vida de supervivencia en el monte.

COMENTARIO

Dos universos creativos tan, en principio, poco conciliables como el de los hermanos Pablo y Daniel Remón, cortometrajistas, guionistas y dramaturgos ligados a la palabra y a la comedia social cercana al absurdo (*Casual Day* y *5 metros cuadrados*, en el largo; *Los Cárpatos*, de Daniel, y *Todo un futuro junto*, de Pablo, en el corto) y el del cineasta franco-catalán Christophe Farnarier, adicto a la crónica seca y austera, sin apenas texto, hiperrealista y natural, se han unido para componer *El perdido*, sorprendente película basada en hechos reales, con metodología y narrativa cercana al documental. Una llamada de la naturaleza calmosa y árida como sus paisajes, que entronca con los espíritus de Jack London y Henry David Thoreau.

La partida hacia la montaña de un hombre cualquiera, primero para suicidarse, luego, tras su fracaso, para sobrevivir, reencontrarse y, finalmente, existir en paz, es relatada por Farnarier, tras idea y co-escritura de los hermanos Remón, con su inconfundible estilo pausado pero sin capricho, bajo el gobierno de las estaciones, de su luz, su textura, sus brisas y sus vientos, como ya hiciera en *El somni* (2008) y *La primavera* (2012). A Farnarier parecen fascinarle los seres humanos que se despiden de la convención para abrazar lo desconocido (su documental *Le premier rasta*, de 2011, es otra muestra) y el retorno a los orígenes. Y aquí, cambiando Jaén por Girona para contar el hecho real del tipo que desapareció de entre los vivos, lo vuelve a articular a través de una película sin una sola palabra de texto, magnífico trabajo con el sonido, y apenas una ráfaga musical bien entrado el metraje.

Cine exclusivamente destinado para los buscadores de sensaciones ajenas a la narrativa tradicional, *El perdido*, ganadora en la sección Zonacine del Festival de Málaga, es un regreso al primitivismo de London, "con la tierra virgen a sus pies y el inmenso cielo por encima de su cabeza". Y nada más.

Javier Ocaña. *Crítica; El Perdido: Regreso al Primitivismo*. Diario El País. (1/12/2016).
http://cultura.elpais.com/cultura/2016/11/30/actualidad/1480529342_327537.html

Bien sea por la moda de llevar el cuerpo al límite en competiciones deportivas extremas, o bien porque cada vez oímos tañer más cerca las campanas del Apocalipsis en forma de desastres naturales, nos hemos acostumbrado a cierto tipo de cine y televisión de supervivencia. Ahí están, sin ir más lejos, *El renacido* y *Essential Killing* en la gran pantalla, o *Supervivientes* y (ejem) *Aventura en pelotas* en la pequeña. De dicha fascinación mana este insólito proyecto, escrito por los siempre fabulosos hermanos Remón y el mismo Farnarier, con un único actor y ni una sola línea de diálogo.

El arco de transformación de este Robinson pirenaico es también el del ser humano y su relación con la naturaleza. Si en un principio quiere violentarla de la manera más extrema posible, esto es, quitándose la vida, el camino que inicia después es el mismo que lleva del nomadismo al sedentarismo: convertido en cazador y recolector, sus sucesivas incursiones por las masías vecinas lo convierten en pacífico agricultor. Mucho tienen que ver en ese proceso civilizador dos factores: el amor de los distintos animales domésticos que se va encontrando por el camino (perros, caballos...) y el (re)descubrimiento de la cultura: un centímetro de lápiz, una resma de papel amarillo, una revista ajada se convierten en sus posesiones más preciadas. La moraleja parecer ser, pues, que sólo la armonía con la naturaleza nos sanará de nuestro atribulado presente.

Rubén Romero Santos. *El perdido*. Cinemanía. (20 de noviembre de 2016).
<http://cinemanía.elmundo.es/peliculas/el-perdido/critica/>